

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Roger Caillois: "La roca de Sísifo". — Editorial Sudamericana. 1942. — "Sociología de la novela". — Sur. 1942.

El sociólogo francés Roger Caillois, ya bien conocido en el ambiente intelectual argentino, autor de "El mito y el hombre", ha publicado casi simultáneamente dos importantes libros, que podríamos ubicar, el primero dentro del campo de la sociología de la cultura, y el segundo, en la sociología artística o estética.

El nombre del primer trabajo recuerda el mito de aquel rey, fundador de Corinto, que después de muerto, fué castigado en el infierno, a subir una enorme roca desde la base de una montaña a la cúspide; labor ininterrumpida, pues en el momento de llegar arriba la piedra volvía a caer; había que empezar de nuevo la tarea; pero viendo bien, no hay esfuerzo inútil, dice Caillois: Sísifo se robustecía los músculos.

Así la civilización esa continua conquista del hombre sobre sí mismo —mejor diría yo la cultura— es un incesante y un ininterrumpido resolver problemas, insolubles por naturaleza. El hombre —el moderno Sísifo— realiza un esfuerzo que hay que volver siempre a empezar, y que muchos convienen —o convenimos— en reconocer como la gloria mejor del hombre.

Pero la civilización sigue siendo en todas partes esencialmente idéntica, porque no se han alterado las condiciones de su nacimiento y de su renovación. Para demostrarlo Caillois ha aplicado su reflexión a distintas edades y continentes del mundo.

Empieza con la época griega, cuando se pone frente a Atenas, Filipo rey de Macedonia, inaugurándose "un nuevo orden", abriendo en el flanco de cada nación, una herida incurable y salvadora. Lo mismo sucedió en la antigua China —siguiendo las huellas maestras del sociólogo también de la escuela de Durkheim, Marcel Granet,— donde hubo necesidad de instaurar un orden nuevo, que tuvo como aparente fundador a Ts' in-Che-Huang-Ti, que demuestra que todo instaurador de un orden nuevo no debe ser ni ávido ni arrebatado.

Mudamos completamente de escenario, de tiempo y de lugar. Pasamos a la Patagonia, la nuestra y la actual, donde el emigrante necesita recomenzar la historia humana, donde se distingue con facilidad quien mira por el alma y quien la desatiende, marca que compone sobre la tierra un paisaje tal como debería uno tener el alma.

Llegamos al epílogo, que habla de "nosotros, los últimos intelectuales de este mundo" que ya se derrumba, y en el que ningún lugar tenemos reservado.

Pertenece a seres unificados y puros, nutridos igualmente por las derrotas y los triunfos, que recibirán la gracia y se ceñirán de pronto la espada del elegido.

Cambia el tono de Caillois al hablar de la novela. Hay menos imaginación, menos vuelo idealista y profético. Hay más realidad, más sociología concreta, más terreno firme para hacer pie. Es algo más trabajado y más conexo, como que gira sobre "el papel de la novela en la sociedad", tomada como una realidad en conjunto, para llegar a determinar la situación y el papel de la literatura novelesca en el mundo occidental moderno.

La obra se divide en tres partes, las que, aunque aparecidas como artículos o como folletos, guardan entre sí una armonía perfecta y la justa proporción.

Empieza con la naturaleza de la novela, planteándose la cuestión de saber por qué razones ella debe estudiarse fuera de la literatura, y en qué manera se revela al mismo tiempo como espejo y guía de la sociedad. Examina su nacimiento, su función que la hace un elemento activo y viviente de la sociedad: porque por un lado la expresa, y por el otro contribuye a formarla. Por último, examina las clasificaciones de la novela, para pasar después a la novela policial, en la que se ve "cómo la inteligencia se retira del mundo para consagrarse a sus juegos, y cómo la realidad la conduce de nuevo a sus problemas".

En la tercera parte: sociología de lo novelesco, Caillois demuestra de qué manera la novela contribuye en un principio a disolver la moral y la sociedad, y cómo prepara en seguida su propia muerte, inspirando el deseo de reconstituir la ciudad.

La novela aparece entre todos los géneros literarios como el más supeditado al ambiente y al instante en que ve la luz. La literatura novelesca traza para el lector un cuadro de la sociedad, y al mismo tiempo, lo aparta de ella, por el simple hecho de representársela, es decir de mostrársela como un mundo totalmente exterior que puede contemplar desde fuera, como también al enriquecer su vida interior, o sea la abundancia de aspiraciones que sólo en la ficción encuentran con qué precisarse y transformarse en deseo.

Por fin, la novela que realiza en la sociedad su trabajo de zapa, coloca al frente de ella, cuya descomposición apresura, a aquellos héroes que la invitan a recuperar cierta cohesión; y allí está su propio destino: la novela que favorece sin cesar las metamorfosis, que a la vez es vigía, guía y fermento, disuelve la sociedad al desenvolverse, y al invitarla en seguida a recomponerse, se predestina a la desaparición.

Para terminar, diremos que estas dos obras de Caillois, que contienen análisis de temas originales, expresadas literalmente en un lenguaje atractivo, marcan un jalón importante en su labor incansable de escritor, y constituyen aportes valiosos tanto para los sociólogos e historiadores, como para los críticos y literatos.

ALFREDO POVIÑA,